

¿Qué María derramó perfume sobre los pies de Jesús?

María, llamada Magdalena, no es hermana de Lázaro. La única información que tenemos sobre María Magdalena es que fue liberada de los espíritus malignos y que estuvo presente en el momento de la crucifixión y resurrección de Jesús, acompañando a su madre, María.

¿Qué María derramó perfume sobre los pies de Jesús?

Narrativa del evangelista João

El evangelista Juan narra que Jesús, seis días antes de la fiesta de la Pascua, fue a la ciudad de Betania, ciudad de Lázaro, quien estuvo muerto cuatro días y a quien Jesús resucitó de entre los muertos (Juan 12: 1).

Se ofreció una cena y, como de costumbre, Marta sirvió la mesa, en la que estaban Jesús y Lázaro, entre otros (Lucas 10:40; Juan 12: 2).

En cierto momento, durante la cena, en presencia de los discípulos, María tomó un arrátel [1] de ungüento de nardo puro, de gran valor, y ungió los pies de Jesús. Luego procedió a secarle los pies a Jesús con su cabello, de modo que la casa quedó perfumada con el olor del ungüento (Juan 12: 3).

Esta es la misma María que se paró a los pies de Jesús para escuchar sus enseñanzas, mientras Marta se ocupaba de las

tareas del hogar (Juan 11: 2; Lucas 10:42).

Narrativas de los evangelistas Mateo y Marcos

Los evangelistas Mateo y Marcos narran un hecho similar, que trata de una mujer que derramó un perfume, acto similar al realizado por María, hermano de Lázaro, sin embargo, esta mujer derramó el nardo sobre la cabeza de Jesús y no usó su cabello para Secalo.

El evangelista Marcos sitúa el evento en el tiempo como dos días antes de la Pascua, y tanto Mateo como Marcos trazan el lugar como el hogar de Simón el leproso (Marcos 14: 1-3; Mt 26: 6-7).

A diferencia de Juan, los evangelistas Mateo y Marcos no registraron el nombre de la mujer, lo que demuestra que era una extraña del círculo de los apóstoles, ya que todos conocían a Lázaro y sus dos hermanas, Marta y María.

Conocer la identidad de la persona o su relación con otra, que es bien conocida, hace que los narradores no olviden registrar el nombre de la persona. El evangelista Juan no menciona el nombre de la mujer samaritana, porque pertenecía a un pueblo que no se comunicaba con los judíos, era mujer y extranjera, por lo tanto, los discípulos no tenían proximidad con ella. Lo que marcó a la mujer fue su origen, Samaria, y el desacuerdo entre samaritanos y judíos, asuntos suficientemente importantes para la narración (Juan 4: 7).

Narrativa del evangelista Lucas

Lucas relata otro evento, que involucró a Jesús y una mujer, cuando un fariseo lo invitó a comer. Cuando Jesús estaba sentado a la mesa, se acercó una mujer que, llorando, lavó los pies de Jesús con lágrimas y los secó con sus cabellos; y luego besó y ungió los pies de Jesús con el ungüento que estaba en el vaso (Lucas 7: 37-38).

El fariseo, al ver esta escena, murmuró diciendo: “Si hubiera sido profeta, sabría quién y qué mujer fue la que lo tocó, por ser pecadora” (Lucas 7:39). El fariseo conocía a la mujer y la etiquetaba como pecadora, pero el evangelista Lucas no la conocía y tampoco su nombre sería relevante, ya que no tenía relación con otros personajes del Nuevo Testamento.

Evangelios sinópticos

Lo que se puede ver al leer los evangelios sinópticos es que, seis días antes de la fiesta de la Pascua, María, hermana de Lázaro, en la ciudad de Betania, durante una cena, ungió los pies de Jesús y se los secó con su cabello. Más tarde, otra mujer, cuyo nombre no se revela, en la casa de Simón el leproso, derramó el mismo perfume sobre la cabeza de Jesús, ungiendo así su cuerpo (Mt 26: 7 y 12; Mc 14: 3 y 8).

En los relatos de los evangelistas Mateo y Marcos, Jesús estaba en Betania, en la casa del leproso Simón, cuando una mujer le derramó un caro frasco de perfume en la cabeza. La acción de la mujer provocó indignación en los discípulos, quienes aseguraron que el perfume era muy caro y que se podía dar a los pobres. Jesús, a su vez, reprendió a los discípulos, destacando la ley (Deut 15:11), y que el acto de esa mujer fue el presagio de su muerte y tumba, y que ese evento sería informado dondequiera que el se anunció el evangelio (Mt 26:

10-13; Mr 14: 6-9).

Juan, en su Evangelio, cuenta que el evento ocurrió en Betania, seis días antes de la Pascua, y que Lázaro estaba presente. Señala que María toma el perfume y unge los pies de Jesús, secándolos con su cabello, mientras Marta servía la mesa, lo que sugiere que la cena tuvo lugar en la casa de Lázaro.

María, llamada Magdalena, no es hermana de Lázaro. La única información que tenemos sobre María Magdalena es que fue liberada de los espíritus malignos y que estuvo presente en el momento de la crucifixión y resurrección de Jesús, acompañando a su madre, María.

“Y unas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y enfermedades, María, llamada Magdalena, de la cual salieron siete demonios” (Lucas 8: 2).

María Magdalena tampoco fue la mujer pecadora que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas en la casa del fariseo, como lo informó el evangelista Lucas. No hay base bíblica para considerar a María Magdalena como una prostituta o pecadora o como la hermana de Lázaro.

San Gregorio Magno, que vivió casi 1500 años, fue quien identificó erróneamente a María Magdalena como la “pecadora” de Lucas 8, versículo 2, y como la misma María de Betania, hermana de Lázaro.

Las marías

El evangelista Juan deja en claro que la mujer que ungió los pies de Cristo en Betania durante una cena fue María, la hermana de Lázaro (Juan 11: 2). Es poco probable que el evangelista se equivocara sobre la identidad de la persona que ungió los pies de Cristo y secó con su cabello, ya que conocía

a ambos: María, hermana de Lázaro y María Magdalena, por lo que se deduce que la mujer que ungió los pies de Jesús es no María Magdalena.

El evangelista Lucas, luego de narrar el episodio de la mujer que, en casa de un fariseo, lavó los pies de Jesús con lágrimas y se los secó con su cabello, hace referencia a María Magdalena como seguidora de Jesús, con otras mujeres. Por tanto, el evangelista Lucas conocía a María Magdalena, y no hay razón por la cual omitió su nombre, si la mujer que lavó los pies de Jesús con lágrimas fue realmente María Magdalena.

Cabe mencionar que el hecho narrado por el amado doctor tuvo lugar alrededor de Galilea y, en otro momento de la Pascua, específicamente la Pascua que precedió a la muerte de Cristo. La última Pascua solo se informa en el capítulo 22, mientras que la historia de la mujer que regó los pies de Jesús se informó en el capítulo 7 del evangelio de Lucas.

A pesar de las similitudes entre las historias narradas por los evangelistas, los relatos de Mateo y Marcos se refieren a la misma mujer que, a su vez, no es María, la hermana de Lázaro, ni la pecadora relatada por Lucas.

Las diferencias entre la historia narrada por Mateo y Marcos, la narrada por Lucas y Juan, sugieren que la historia escrita por Mateo y Marcos trata sobre una mujer desconocida para los apóstoles. Ella derramó el precioso bálsamo sobre la cabeza de Cristo, mientras las otras dos mujeres, María, hermana de Lázaro y el pecador, ungían los pies de Cristo.

Mateus y Marcos no hacen referencia a la persona de Lázaro, a pesar de su importancia histórica, ni se refieren a María, la hermana de Lázaro, una mujer muy conocida por los discípulos.

Aunque Jesús estaba en Betania, poblada por María y su hermana Marta, Jesús estaba cenando en casa de Simón el leproso dos días antes de la Pascua, y no seis días, como nos dice el evangelista Juan.

La mujer que es parte de la narración de Mateo y Marcos no usó su cabello para secar los pies de Jesús, simplemente derramó el perfume, lo que lleva a la conclusión de que no era María, la hermana de Lázaro, y ni siquiera María. Magdalena, quien era bien conocido por los discípulos.